



Memorias póstumas

Manuel Azcárate

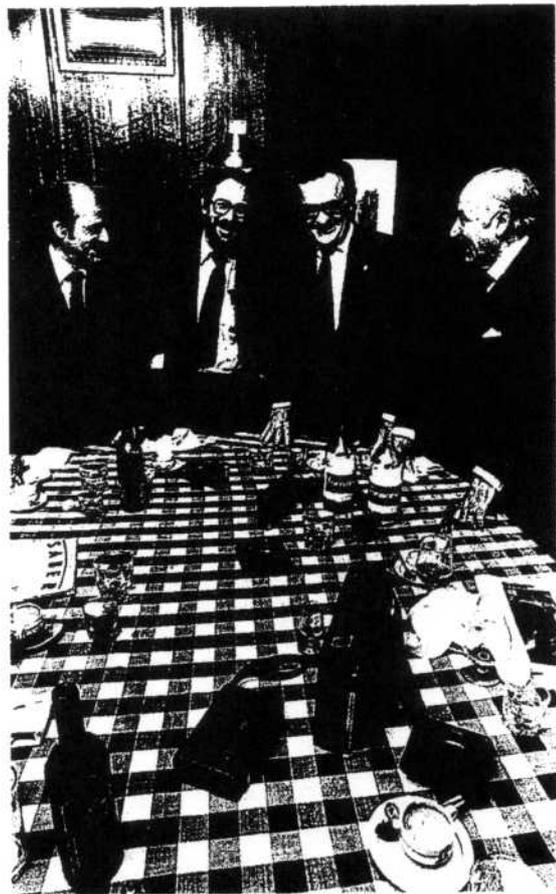
LA DECEPCIÓN COMUNISTA DE UN MILITANTE

“Luchas y Transiciones” cuenta la segunda parte de la vida de Azcárate, fallecido el pasado 24 de agosto, cuya experiencia vital coincide con la de su partido: desde el entusiasmo a la expulsión.

JOSÉ MARÍA GOICOECHEA

Día 20 de noviembre de 1973. En su casa de París, Manuel Azcárate se entera por la radio del atentado que causó la muerte de Carrero Blanco. Poco después, se encuentra con Santiago Carrillo: “Antonio López, un socialdemócrata de la oposición que tiene relación con los militares, nos quiere hacer saber lo siguiente: sería muy importante que un representante solvente del PCE hiciese saber al Ejército que no tenía nada que ver con el atentado; cosa que era, además, rigurosamente cierta. La mejor forma para ello sería que un enviado de Carrillo fuese a ver al agregado militar de la Embajada española en Roma y le hiciese esa comunicación.

“Carrillo me dijo enseguida que yo debería hacer el viaje lo antes posible. Salgo en un avión a la mañana siguiente. (...) Estoy al-



GERMAN GALEGOS

La "Pasionaria", Carrillo, Pilar Brabo, Alonso Zaldívar o Areilza convivieron con Manuel Azcárate y aparecen en las páginas de "Luchas y Transiciones"



go preocupado al llamar a la puerta. ¿Cómo saldré? ¿Y si me echa con cajas destempladas diciendo que soy un traidor a España? Calma en una oficina casi vacía. No me cuesta ser recibido sin explicación previa. Entro."

Soy un enviado del PCE

"Impasibilidad total. Un pedazo de hielo. Le suelto mi mensaje. Escucha, atento sin duda, pero sin la más mínima señal de que espere una visita como la mía. Se levanta y me despide en la puerta de su despacho. Estoy fastidiado porque no he recibido ni la más leve reacción, y menos, un acuse de recibo. Le pregunto al general si nos podemos ver en un café cuando haya terminado su trabajo. Me dice el nombre de una cafetería (...). Le espero allí, charlamos un rato, pero imposible acercarse a

ningún tema político o relacionado con mi visita de la mañana. De todos modos, en el vuelo de regreso a París me siento optimista. Tengo la sensación de que nuestra vuelta a España será para muy pronto".

Como miembro del Comité Central del PCE en el exilio, Manuel Azcárate se hizo cargo durante su vida de peculiares misiones como la referida más arriba, narrada en el libro *Luchas y Transiciones. Memorias de un via-*

je por el ocaso del comunismo, obra que publicará, de manera póstuma, El País-Aguilar a finales de septiembre.

Esta segunda parte de las memorias de Azcárate (con la primera, *Derrotas y esperanzas. La República, la Guerra Civil y la Resistencia*, editada por Tusquets, ganó el premio Comillas en 1994) cuenta el proceso de desencanto de un militante comunista convencido desde su juventud, que vivió en primera línea la realidad soviética, en Moscú, adonde llegó en 1959, en pleno posestalinismo, enviado por el partido español. "Mi decepción hacia la Unión Soviética no está motivada por un hecho concreto; ni por el cuadro de la situación mundial. Es algo diario, lento, de repudio de una sociedad en el seno de la cual estoy viviendo, y en la cual no veo señales de progreso humano, de libertad, de >



El PCE tuvo que hacer saber a los militares que no tenía relación con el atentado contra Carrero Blanco

> igualdad, que habían determinado mi opción comunista cuando tenía 18 años. Más bien todo lo contrario. La causa del socialismo puede avanzar en el mundo. Pero a mí la realidad de la Unión Soviética me gusta cada vez menos. No es lo mío."

Luchas y Transiciones carece de cualquier voluntad de floritura literaria. Su estilo es seco y algo más que directo, y resulta curioso el modo de expresión del autor, que casi se podría considerar como un galicismo.

Desde una situación de privilegio político, Manuel Azcárate fue testigo de la disolución de la cohesión del movimiento comunista internacional; de la China de Mao; de la *Primavera de Praga*; de los inicios de lo que se llamó eurocomunismo; de los conflictos y revueltas del 68 (era responsable del partido para las relaciones con estudiantes e intelectuales en el París de esos días) y, por supuesto, de la gestación y desarrollo de la Transición española.

Fruto de esta experiencia son sus apreciaciones de personajes de la política y la sociedad de la segunda mitad del siglo XX, que salpican los capítulos de sus memorias. Casi a modo de autocrítica, el autor de *Luchas y Transiciones* habla de la expulsión de Fernando

"La causa del socialismo puede avanzar en el mundo, pero a mí la realidad de la URSS me gusta cada vez menos"

Claudín y de Jorge Semprún del PCE: "Fui muy pusilánime en el caso de Claudín y Semprún. Al primero lo había tratado durante muchos años y era, sin duda, el dirigente del PCE que mejor se había portado conmigo. (...) Estaba convencido de que, en muchas cuestiones de orientación general, la actitud de Claudín me convenía más que la de Carrillo. Pero había dos cuestiones básicas -al margen de la discusión interna- que para mí fueron determinantes: primero, no veía la posibilidad de que surgiese otro partido, aunque fuese con una orientación más acertada, dirigido por Claudín; tampoco éste aspiraba a ello. En segundo lugar, al terminar mi estancia en la URSS, estaba convencido de que los partidos comunistas occidentales, y en concreto el español, debían sepa-



GERMÁN GALLECOS

rarse de esa fidelidad casi ciega hacia el PCUS. Creí que actitudes personales eran poco eficaces a este respecto. Pero en cambio, era posible que el PCE, incluso con Carrillo al frente, tomase ese camino. En este punto los hechos me dieron la razón."

Los años inmediatamente anteriores a la muerte de Franco, los de la toma de posicio-

Compañeros de camino político



De Dolores Ibárruri, la "Pasionaria", Azcárate presenta una visión amable, cargada de amistad. Recuerda, por ejemplo, que tras una reunión con un grupo de católicos, Dolores concluyó: "No somos ni tan malos como ustedes piensan, ni tampoco tan buenos como nosotros nos creemos."



De Pilar Brabo, Azcárate habla con ternura: "Era una persona encantadora, con sus ojos azules que te miran con una mezcla de dulzura y solidez. Paso largos ratos hablando con ella porque tiene una forma de presentar las realidades políticas de España llena de matices, que te ayudan a revisar muchas de las ideas fijas que tienes en la cabeza."



Areilza fue, según Azcárate, el primer representante de la derecha española que quiso tener contactos con los comunistas. En la foto, con Abril Martorell, Joaquín Garrigues, Soledad Becerril y Fontán

nes para afrontar la transición que se avecinaba fueron muy intensos. Figuras tan dispares como Antonio García Trevijano o José María de Areilza mantuvieron estrechas relaciones con el PCE.

"Una persona con quien Carrillo tenía una relación regular, cada dos o tres meses, era José María de Areilza. (...) Fue el primer político de la derecha española que se decidió a hablar con los comunistas y a sostener con ellos una relación política. Llegaba casi siempre con un informe muy elaborado en su ca-

beza de la situación española y de lo que podían hacer las fuerzas de la oposición. (...) Carrillo nunca se comprometía en pro de la restauración de Don Juan. Tampoco Areilza lo pedía de manera formal, aunque a todas luces era su objetivo. A los pocos días de que Don Juan aceptase públicamente que Juan Carlos fuese designado sucesor de Franco, Areilza llegó con una rabia manifiesta, despotricando contra la inconsistencia del pretendiente. Carrillo le dijo que ahora había que pensar en la república, añadiendo: 'Y a

usted le tocará ser el Alcalá Zamora en la nueva coyuntura. Siempre conviene tener un monárquico para inaugurar una república.' No parecía que esa hipótesis le cayese mal a Areilza". Manuel Azcárate regresó a España con la democracia y se presentó como candidato a diputado del PCE por la provincia de León, por lo que sufrió, directamente y de manera desgarradora, el batacazo electoral comunista de 1977. Algunos años más tarde, en 1981, fue expulsado del Comité Central del partido junto a Pilar Brabo, o Carlos Alonso Zaldívar, entre otros: "Yo había sido toda mi vida un asalariado del partido; eran 40 años en la misma empresa. Hablé con Simón Sánchez Montero y le dije que, por favor, me despidiesen porque así podría cobrar el seguro de paro. La respuesta fue negativa: yo había sido un dirigente, no un empleado, y no me correspondía el trato del despido."

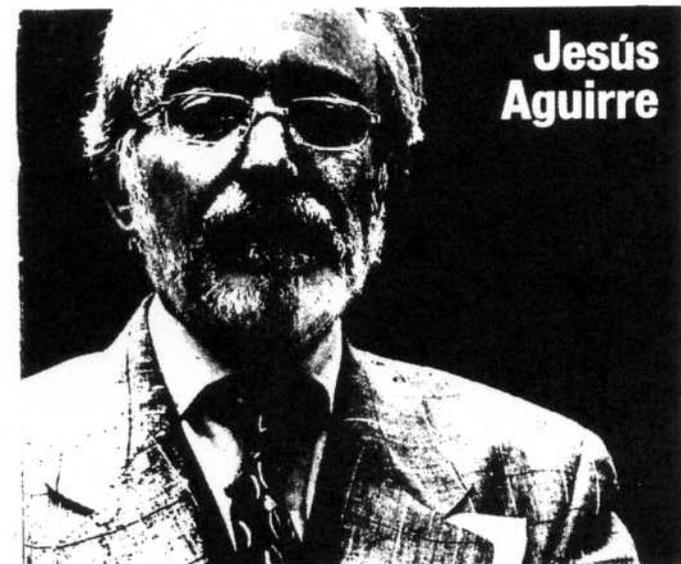
Manuel Azcárate reorientaría su vida tras la expulsión del partido trabajando como editorialista de asuntos internacionales del diario *El País*. A propósito del cáncer que le causó la muerte el pasado 24 de agosto, a los 81 años, escribe con una austera resignación en las últimas y póstumas páginas de *Luchas y Transiciones*. **T**

En un encuentro, en la Alemania de los años sesenta, entre comunistas y cristianos, está "el padre Jesús Aguirre (hoy duque de Alba), vestido como un funcionario del Foreign Office, sombrero claro, paraguas. Cuando nos hacemos más amigos, me insiste en que le dé el trato de un cura, para que la gente no le tome por seglar"



Pablo García Trevijano

"El abogado García Trevijano, que prácticamente nunca había participado en política, es la persona de confianza de Carrillo en la creación de la Junta Democrática. Es un hombre listo, maniobrero, cínico, con una capacidad de trabajo y una audacia poco comunes, que sin duda se ha convencido de que Carrillo será el hombre fuerte del posfranquismo, y juega a fondo la carta de la Junta." Más adelante, los socialistas presionan para que salga de la Junta y Carrillo, entonces, le da la espalda



Jesús Aguirre